

La conexión transpacífica entre América Latina y Rusia. Retos y oportunidades para México.

The Trans-Pacific Connection between Latin America and Russia. Challenges and Opportunities for Mexico

Mauricio Alonso Estévez Daniel | ORCID 0000-0003-4356-4802
Facultad de Ciencias Política y Sociales, UNAM
mauricio.estevez.daniel@gmail.com

Palabras clave: Conexión transpacífica, economía-política,
América Latina, Rusia, México

Keywords: Trans-Pacific connection, political economy,
Latin America, Russia, Mexico

Artículo recibido: 15/12/2025
Apertura del proceso: 28/1/2026
Aprobado: 23/3/2026

Resumen: Los primeros veinticinco años del siglo XXI evidencian un reajuste en el sistema económico y político internacional. Esta situación se caracteriza por el aparente declive de Occidente, el repliegue estratégi-

co de los Estados Unidos al continente americano y el resurgimiento de China y Rusia como potencias mundiales. Este proceso desplaza el eje de poder del océano Atlántico al Pacífico, en un contexto de tensiones que afectan el orden internacional liberal y unipolar. La región de América Latina, con recursos naturales estratégicos y mano de obra abundante, podría quedar en medio de un gran juego geopolítico entre las grandes potencias.

La relación entre América Latina y Rusia, que históricamente se construyó a través de Occidente, adquiere relevancia. En este escenario, México se constituye como un espacio central en la reconfiguración del sistema internacional. Este trabajo tiene como objetivo analizar, desde el enfoque de la economía política, las implicaciones para México de la conexión transpacífica entre América Latina y Rusia.

Abstract: The first twenty-five years of the twenty-first century bear witness to a realignment of the international economic and political system. This situation is characterized by the apparent decline of the West, the strategic withdrawal of the United States toward the American continent, and the resurgence of China and Russia as world powers. This process shifts the axis of power from the Atlantic Ocean to the Pacific, within a context of tensions that undermine the liberal and unipolar international order. The Latin American region, endowed with strategic natural resources and an abundant labor force, risks becoming entangled in a great geopolitical game among major powers.

The relationship between Latin America and Russia — historically mediated through the West — is thus acquiring renewed relevance. In this scenario, Mexico emerges as a pivotal actor in the reconfiguration of the international system. This paper aims to analyze, from a political economy perspective, the implications for Mexico of the trans-pacific connection between Latin America and Russia.

Introducción

Los primeros 25 años del siglo XXI se han caracterizado por un nuevo reajuste económico y político internacional. Algunas potencias históricas como China y Rusia recuperan su papel central en la dinámica del sistema internacional, a través de una asociación estratégica, que encuentra sus orígenes en las políticas de distensión impulsadas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a finales de la Guerra Fría. Mientras que los Estados Unidos (EE.UU.) se repliegan al continente americano para tratar de obtener beneficios económicos derivados de la venta de armamento y el control del comercio a través de la imposición de aranceles. En este escenario, pareciera que América Latina ha quedado atrapada en un gran juego geopolítico emanado de la confrontación de las grandes potencias: China, EE.UU. y Rusia.

La globalización neoliberal, la apertura de mercados y el orden unipolar encabezado por los EE.UU. y sus aliados europeos constituyeron el marco dominante en la economía política internacional durante casi cuatro décadas. Sin embargo, en los últimos años han surgido tensiones entre las potencias que cuestionan el orden liberal hegemónico. Fenómenos como el proteccionismo económico, las crisis entre los aliados Occidentales, los procesos de regionalización, el intento de configurar esferas de influencia y el estallido de conflictos bélicos han alterado significativamente el escenario internacional. Esta situación no se limita al reordenamiento geopolítico, sino que implica, una disputa más profunda, porque se trastocan las ideas que rigen al sistema internacional. Lo que está en juego es la definición de los valores, las reglas, las instituciones y los proyectos estratégicos que habrán de legitimar y dar forma a las relaciones internacionales.

En este contexto, América Latina se reafirma como un intersticio geográfico entre dos grandes océanos, cuenta con importantes recursos naturales, tierras fértiles, rutas comerciales y, lo más importante para el capital, mano de obra abundante. Es decir, la riqueza de América Latina es su población, que en términos generales sigue siendo joven y económicamente activa. La región mantiene una fuerte relación con Occidente,

aunque existen países como Brasil, Cuba, Venezuela y Nicaragua que han tratado de diversificar sus lazos económicos con China y Rusia.

Así mismo, Rusia pudo fortalecer su economía y su sistema político pocos años después de la desintegración de la URSS, hoy en día es un agente sin el cual no se puede comprender el sistema internacional en su conjunto. Además, ha logrado establecer un Esquema de seguridad euroasiático que busca constituir vínculos con los países de su región, al mismo tiempo que trata de expandirse a otras partes del mundo a fin de cooperar con nuevos países.

La relación entre América Latina y Rusia ha estado marcada históricamente por el papel de los EE.UU. en el subcontinente y por el enfoque eurocéntrico en los estudios regionales. Como resultado, América Latina y Rusia no se miran directamente porque están marcados por el prisma Occidental, a pesar de contar con una conexión transpacífica. Esta situación obedece a que América Latina mira al norte y al este, mientras que Rusia no rompe su vínculo histórico con el oeste ni supera el gran reto que le impone su propia geografía ¿Qué significa esta situación para México en un contexto internacional en el que EE.UU. despliega sin restricciones su faceta imperialista?

México es probablemente el espacio estratégico más importante para la seguridad de los EE.UU., es el nodo geográfico y cultural de América, un territorio donde las grandes empresas transnacionales invierten sus capitales para llegar al mercado estadounidense. Por lo tanto, es un sitio clave para que Rusia mejore sus relaciones con América Latina y su posición en el continente. El objetivo de este trabajo es analizar, desde un enfoque económico-político, la conexión transpacífica entre América Latina y Rusia, y sus implicaciones para México.

Contexto

Desde mediados del siglo xx, el mundo ha atravesado por las etapas de bipolaridad y unipolaridad, claramente identificables por la Guerra Fría que marcó un punto de inflexión la historia mundial. Junto con la etapa de unipolaridad ocurrió un proceso de construcción de un sistema multipolar, que en un principio parecía algo lejano, incluso un intento desesperado de los líderes rusos por no perder su lugar en el sistema internacional. Este proceso se ha extendido por casi 30 años, desarrollándose en paralelo a la hegemonía unipolar estadounidense.

Para comprender como se han configurado estas etapas, es necesario tomar como elementos explicativos la naturaleza, las capacidades mate-

riales y la distribución del poder en el sistema internacional, en donde los agentes internacionales cooperan, entran en conflicto y se desarrollan. Las etapas no son un mero conjunto de características que describen un momento histórico, puesto que se configuran a través de los objetivos de los proyectos políticos para determinar un orden específico.¹ Entre otras cosas, son los fines económicos de los grupos de poder dominantes, los que marcan los enfoques principales de las relaciones sociales.

El actual reordenamiento económico y político internacional atraviesa por una confrontación entre dos modelos de poder antagónicos. Por un lado, se encuentra el modelo unipolar encabezado por los EE.UU. que pretende imponer sus intereses al mundo por cualquier vía, ya sea política, económica o militar sin importar si se contravienen los principios rectores bajo los cuales el sistema internacional ha funcionado en los últimos 80 años.

En un sentido teórico la unipolaridad plantea que el sistema internacional es determinado por la estabilidad, la seguridad y el comportamiento racional de los agentes, condiciones que por lo regular se alcanzan cuando existe un Estado hegemónico en el sistema, capaz de establecer y mantener el orden a través del uso de la fuerza, de las leyes y las ideas.² No obstante, el Estado poderoso, capaz de mantener el orden internacional, se enfrenta a la dicotomía de atender sus intereses egoístas o actuar en función del bien común.

Tomando en consideración lo anterior, se podría afirmar que EE.UU. garantiza un orden internacional con características que le benefician, por ser un país con el suficiente poder para imponerse en el mundo; pero al mismo tiempo se ha convertido en un elemento disruptor porque, ante la incapacidad de eliminar la competencia que China, Rusia y algunas potencias regionales como Irán le representan, trata de romper el marco político, material y normativo creado durante el siglo pasado. Esta situación hace que los EE.UU. busquen el respaldo de sus aliados en la Orga-

1 Barbé, Esther. "El debate sobre el orden internacional ha sido destacada, Orden internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, caos y posmodernidad". En *Cursos de derecho internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, 155-190. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2005.

2 Sanahuja, José Antonio. "¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea". 2007. http://www.academia.edu/539661/_Un_mundo_unipolar_multipolar_o_apolar_El_poder_estructural_y_las_transformaciones_de_la_sociedad_internacional_contemporanea (último acceso: 15 de febrero de 2013).

nización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para contener a otras potencias, avanzar en sus objetivos económicos y para tratar de modificar los marcos normativos y de pensamiento de acuerdo con sus intereses egoístas. Por lo tanto, los EE.UU. pueden ser calificados como un “hegemón revisionista”, porque intentan modificar las instituciones y normas que en gran medida ayudaron a crear.³ Mientras que China y Rusia buscan fortalecer sus capacidades materiales y mantener la estructura actual del sistema internacional para equilibrar la balanza de poder en relación con los EE.UU.

Durante los años posteriores a la desintegración de la URSS, los EE.UU. trataron de mantener su hegemonía a través de la búsqueda de consensos con otros países para la gestión de crisis internacionales,⁴ pero poco a poco cambiaron de estrategia hasta tratar de imponerse por vías unilaterales. En todo este proceso, los EE.UU. utilizaron sus campañas militares para obtener recursos naturales y debilitar el poder de sus competidores y socios. Paradójicamente, la estrategia de los EE.UU. no tiene como objetivo destruir a un país enemigo, sino someterlo para convertirlo en un socio subordinado a sus intereses (2011). No obstante, la agresividad de los EE.UU. en el escenario internacional es evidente y las formas institucionales se hacen a un lado, ejemplo de lo anterior son las amenazas explícitas de eliminar a civilizaciones enteras con tal de obtener beneficios económicos,⁵ este tipo de declaraciones pueden parecer superficiales, pero no lo son porque abren de la posibilidad de que se cometan crímenes contra la humanidad y genocidio.

Por otro lado, se halla el modelo multipolar que fue impulsado desde 1997 por los gobiernos de China y Rusia, que tiene como objetivo establecer canales de cooperación mutuamente beneficiosos, respetar la sobera-

3 Sanahuja, José Antonio. “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”. 2007. http://www.academia.edu/539661/Un_mundo_unipolar_multipolar_o_apolar_El_poder_estructural_y_las_transformaciones_de_la_sociedad_internacional_contemporanea (último acceso: 15 de febrero de 2013).

4 Se refiere a que una gran potencia o superpotencia tiene el liderazgo efectivo mundial; pero es equilibrada por la búsqueda del consenso con otros países en la gestión de crisis internacionales. (Poloti, 2011).

5 Noticias DW. “DW”. Trump: “Una civilización entera morirá” si Irán no obedece. 07 de abril de 2026. <https://www.dw.com/es/trump-advierte-que-una-civilizaci%C3%B3n-entera-morir%C3%A1-este-martes-si-ir%C3%A1n-no-acata-ultim%C3%A1tum/a-76693947> (último acceso: 07 de abril de 2026).

nía de los Estados y detener el unipolarismo estadounidense porque pone en riesgo al sistema internacional.

El sistema de las Naciones Unidas y su Carta son las bases sobre las cuales se construyó el sistema internacional contemporáneo y ambos modelos. Sin embargo, China y Rusia buscan mantener el andamiaje institucional del sistema, mientras que los EE.UU. lo pretenden modificar. Históricamente, los EE.UU. usaron a la ONU como un instrumento para buscar consensos y legitimar sus intereses internacionales.⁶ No obstante, el papel central de los EE.UU. en la ONU poco a poco fue disminuyendo como resultado de la incorporación de nuevos países a la organización luego de la descolonización de Asia y África, el contrapeso que ejerció la URSS y el desinterés por la organización que algunos líderes estadounidenses mostraron durante el momento unipolar.

El final de la Guerra Fría marcó un cambio significativo en la política estadounidense, puesto que Washington optó por buscar vías más rápidas para alcanzar sus objetivos internacionales —con el respaldo o no de la ONU—, al mismo tiempo que creaba un marco de regulación para alcanzar sus intereses por medio de la narrativa de “garantizar la paz y seguridad internacional”.

En este contexto se creó el concepto de “Responsabilidad de proteger” (*Responsibility to protect* o *R2P*) que se encuentra dentro del marco de la ONU, donde se establece que es responsabilidad de cada Estado prevenir y proteger a su población del genocidio, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes contra la humanidad. Para alcanzar estas metas, se promueven diferentes tipos de asistencia internacional técnica y financiera, incluso, y como última medida, se pueden llevar a cabo acciones coercitivas que van desde las sanciones económicas hasta operaciones militares directas que deben contar con la aprobación de la ONU.⁷ Si bien este principio, fue utilizado por primera vez en la resolución 1973 del Consejo de Seguridad, que aprobó la intervención en Libia de 2011, generando un profundo debate sobre los objetivos reales de estas acciones,⁸ lo más relevante de estos hechos es que sirvieron como una narrativa para justificar las “interven-

6 Hanhimäki, Jussi M. *The United Nations A Very Short Introduction*. Segunda. New York: Oxford University Press, 2015.

7 Paris, Roland. “The ‘Responsibility to Protect’ and the Structural Problems of Preventive Humanitarian Intervention”. *International Peacekeeping* 21, núm. 5 (2014): 569-603.

8 Gorelik, Aleksandr. “Before the change at the helm of the UN”. *Russia in Global Affairs*, núm. 4 (septiembre 2016).

ciones humanitarias” en Kenia, Costa de Marfil, República Centroafricana, Sudán y Myanmar o de los intentos de cambio de régimen en Irán y Venezuela.

La justificación normativa, narrativa y mediática que la ONU proporcionaba a las intervenciones armadas estadounidenses no fueron suficientes. Para evitar restricciones y debates, los EE.UU. optaron por la conformación de coaliciones para intervenir en países como Irán y Afganistán o lanzar ataques contra objetivos específicos en Siria, Yemen, Somalia, Nigeria y Venezuela.

Durante todo este proceso histórico, los EE.UU. contaron con el apoyo de los países de Europa occidental que se ciñeron a sus objetivos estratégicos. Durante los años posteriores a la debacle de la URSS, el proceso de integración europeo fue exitoso desde el punto de vista económico y durante varios años sirvió como un marco político para el diálogo. No obstante, la ampliación de la OTAN al Este de Europa que incorporó a antiguos países que se encontraban bajo la influencia soviética, contribuyó a la pérdida de seguridad en la región, al tiempo que la bonanza económica de la Unión Europea (UE) se evaporaba por la crisis de 2007-2008 y surgían nuevos centros económicos en Asia.⁹

La expansión de la OTAN estuvo acompañada del esfuerzo de los líderes occidentales por garantizar sus intereses. Con el objetivo de alcanzar sus metas, las élites europeas impusieron una narrativa que priorizaba la creación de enemigos comunes; como la migración y el terrorismo, además de una sensación de crisis permanente; por encima de la seguridad de otros países de la región. Estas acciones trajeron consigo riesgos políticos para la seguridad europea en un contexto de desaceleración económica internacional y del fortalecimiento de económico y político de Rusia que se favoreció de los precios de los hidrocarburos que mostraron un incremento constante desde el año 1998 hasta el 2012.¹⁰

La UE actualmente atraviesa por problemas internos como el auge de nuevas posturas de extrema derecha y el choque con Rusia en Ucrania. Además, Washington ha logrado que la UE se comprometa a incrementar su gasto militar en 5 % del Producto Interno Bruto (PIB), invierta en territorio estadounidense y le compre de armas e hidrocarburos; al mismo

9 Tooze, Adam. *Crashed. How a decade of financial crises changed the World*. Planeta, 2018.

10 OPEC. “OPEC Annual Statistical Bulletin”. OPEC Reference Basket, Brent and WTI. 2025. <https://publications.opec.org/asb/chapter/show/139/2549> (último acceso: 7 de abril de 2026).

tiempo que amenaza a Dinamarca a través de Groenlandia¹¹ y exige que se le acompañe en agresiones militares en Medio Oriente.

Desde el punto de vista económico, Europa occidental no atraviesa su mejor momento. En 2024, la tasa de crecimiento (TC) del PIB de la UE fue de 1 %, cifra que se enmarca en una tendencia histórica decreciente que se puede observar con bastante claridad desde la crisis de 2007-2008 y fue agravada por los problemas derivados del COVID-19. El promedio de la TC del PIB de la UE entre 2014 y 2024 apenas se situó en un 1.6 %, dando continuidad a una reducción que se observa desde el año 1994. Estos resultados contrastan con el dinamismo de China, que registró una TC promedio del 5.9 % en el mismo período de tiempo. Mientras que Rusia, aunque con una media ligeramente inferior a la europea (1.4 %), mostró un notable repunte con tasas del 4.1 % en 2023 y del 4.3 % en 2024, lo que sugiere que el conflicto armado en Ucrania no logró frenar su economía y las sanciones occidentales no han debilitado a Rusia en estos más de cuatro años desde que comenzó la Operación militar especial.¹²

Como vemos, la relación histórica entre los EE.UU. y Europa ayudó a la conformación del sistema imperio que se puede entender como una estructura tripartita del poder global. En la cúspide del sistema se sitúan los EE.UU. como la potencia hegemónica, secundados por los demás países integrantes del G7. En segundo nivel se encuentran las corporaciones transnacionales que dominan la economía real y sobre todo la financiera, muchas de ellas con sede en los EE.UU. Mientras que el tercer nivel corresponde a los organismos internacionales, como la ONU o la Organización de los Estados Americanos (OEA), que los EE.UU. ocupan como herramientas para alcanzar fines específicos.¹³ En este sistema, América Latina ocupa un lugar periférico en términos políticos y como una región abastecedora de mano de obra, materias primas y destino de los bienes manufacturados que se producen fuera de la región.

11 Ortega, Pere. Centro de Estudios por la Paz J.M. Delàs. 5 de noviembre de 2025. <https://centredelas.org/actualitat/el-plan-rearm-de-la-union-europea/?lang=es> (último acceso: 20 de diciembre de 2025).

Islam, Faisal. "Las amenazas de Trump a sus aliados europeos por Groenlandia nos llevan a un territorio surrealista y sumamente peligroso". *BBC News mundo*. 18 de enero de 2026. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce9ydl1lereo> (último acceso: 19 de enero de 2026).

12 Banco Mundial. "Grupo Banco Mundial". Deuda del gobierno central, total (% del PIB) - United States. 2025. <https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?locations=US> (último acceso: 17 de abril de 2025).

13 Kiely, Ray. "United States Hegemony and Globalisation: What Role for Theories of Imperialism?" *Cambridge Review of International Affairs* 19, núm. 2 (2006): 205-221.

La lógica del sistema antes señalado parte de las categorías del imperialismo planteadas por Vladimir Lenin: la concentración del capital monopolístico, el desarrollo del capital financiero, la exportación de capitales, la formación de cárteles y la división territorial del mundo. La tendencia monopolística de la economía internacional no significa el fin de la competencia sino su intensificación por la vía militar, lo que produce que la economía mundial se encuentre dominada por bloques competitivos de capital nacionalista, sobre todo entre las autodenominadas “democracias del mundo”, que tiene el potencial de generar enfrentamientos violentos para garantizar el control de los mercados.¹⁴ Es decir, que el sistema imperio, aunque es encabezado por los EE.UU. no elimina la posibilidad de una guerra imperialista entre países Occidentales o contra países no occidentales, lo que significa una amenaza para la seguridad en América Latina.

El enfrentamiento militar por el control de mercados y recursos estratégicos se vuelve más probable en el contexto internacional actual, como consecuencia de la política imperialista de los EE.UU. en América Latina y la tímida respuesta de los países de la región ante estas amenazas. En este escenario, algunos países han buscado diversificar sus vínculos políticos y comerciales con Rusia a través de un acercamiento bilateral o en foros multilaterales como los BRICS+.

Pareciera que los EE.UU. están lanzado una ofensiva, para mantener su hegemonía a toda costa o para construir un sistema internacional centrado en esferas de influencia que les permita tener control hemisférico, para que desde esa posición puedan presionar a sus socios y adversarios de otras regiones, para asegurar el control de recursos naturales estratégicos y mano de obra. Por estos motivos, las élites estadounidenses, buscan extender lo más posible su control sobre los mercados, el sector financiero y los medios de comunicación, sin tomar en cuenta las necesidades de su propia población o de sus socios más importantes.

Como muestra de lo anterior es el incremento del gasto militar en los EE.UU. que se coloca muy por encima del resto de los países del mundo. Según datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI) de 2026, los EE.UU. se han consolidado como el primer exportador de armas en los últimos 25 años. Su volumen de ex-

14 Lenin, Vladimir. “Imperialismo fase superior del capitalismo. Esbozo popular”. En *Obras escogidas*, tomo I, 373-424. Moscú: Progreso, 1961.

portaciones alcanza el 35 % del total mundial, una cifra muy superior a la de Rusia (20 %) y varias veces más grande de que la de China (4.7 %).¹⁵

La perspectiva unipolar se proyecta actualmente a través del propósito de Occidente de establecer sus reglas al resto de los agentes internacionales, al mismo tiempo que desde los EE.UU. se impone un vasallaje explícito a sus aliados más cercanos, ya sea en Europa, América Latina u otras regiones. Este “unipolarismo”, ahora está encabezado por Donald Trump y abiertamente ha tomado una posición agresiva; pero encuentra sus orígenes en el gobierno de George H. W. Bush, atravesó las presidencias de Bill Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Joseph Biden, lo que significa que EE.UU. nunca dejó de lado sus intereses expansionistas a pesar de los cambios geopolíticos y las modificaciones del contexto internacional.

Durante este periodo unipolar, el sistema internacional atravesó por acontecimientos clave que dieron forma al contexto internacional actual. La reunión entre representantes de China y Rusia en 1997 donde se comenzó a bosquejar el proyecto multipolar. El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001, que sustentó un nuevo impulso económico para Beijing. La conferencia de Seguridad de Múnich de 2007 donde el presidente de Rusia, Vladimir Putin, criticó abiertamente el orden unipolar encabezado por EE.UU. El conflicto de Georgia que exhibió a Rusia como un actor clave en los asuntos internacionales al tiempo que se impulsaba la política del “*Peregruzka* o *Reset*” con los EE.UU., la crisis financiera de 2008 y la expansión de la OTAN.¹⁶ Además, de los cambios en la política exterior de China denominados como la “diplomacia de gran potencia con características chinas” y el “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias”, que fueron impulsados por el presidente de China, Xi Jinping, en 2013.¹⁷ Así como, el inicio del conflicto

15 Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). “Arms transfers database”. Volume of exports of major arms by the top 10 largest suppliers 2000-2025. 2 de abril de 2026. <https://armstransfers.sipri.org/ArmsTransfer/CSVResult> (último acceso: 2 de abril de 2026).

16 Mattox, Gale. “Resetting the US-Russian relationship: is ‘cooperative engagement’ possible?” *European Security* 20, núm. 1 (2011): 103-106. Panagiotou, Ritsa A. “The Centrality of the United Nations in Russian Foreign Policy”. *Journal of Communist Studies and Transition Politics* 27, núm. 2 (2011): 195-216. Glathe, Julia, entrevista de Mauricio Estevez. Entrevista personal (6 de mayo de 2019).

17 Esteban, Mario. “Real Instituto elcano”. 25 de octubre de 2017. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiérepapel-central-escena-global (último acceso: 25 de junio de 2020). Glaser, Bonnie S., y Alison

armado en Ucrania en 2014 y la Operación militar especial iniciada en febrero de 2022 que ha demostrado que Rusia no está dispuesta a permitir más atropellos de la OTAN ni de Occidente en un espacio territorial estratégico para su seguridad.

La multipolaridad se entiende como un sistema internacional en el que varios polos de poder coexisten de manera relativamente equilibrada, capaces de influir decisivamente en la configuración de normas, instituciones y políticas internacionales. Este concepto trasciende la mera distribución material del poder, porque incluye dimensiones estratégicas, normativas y culturales que permiten a los actores legitimar sus intereses y proyectar su influencia en el sistema internacional. El concepto de multipolaridad, entendido desde la lógica común de la teoría realista de las Relaciones Internacionales, puede servir como un marco que justifica el establecimiento de esferas de influencia repartidas entre las grandes potencias, porque cada una de ellas debe contar con poder económico, político y militar, así como con la voluntad y la capacidad de determinar los procesos mundiales.

La idea de multipolaridad de Yevgueni Primakov, quien fuera ministro de Asuntos exteriores de Rusia, defiende la necesidad de impedir un orden unipolar estadounidense y de consolidar un mundo basado en la soberanía y cooperación entre potencias emergentes. Sus ideas concuerdan con los principios de la política exterior de Rusia: Contraposición a la expansión de la OTAN por medios políticos, económicos y militares. Reposicionamiento de Rusia en el espacio postsoviético y a nivel internacional. Independencia de los intereses de Occidente. Integración económica en Eurasia. Establecimiento de relaciones de asociación estratégica con nuevos países y regiones. Lucha contra las nuevas formas de colonialismo y establecimiento de un Esquema de seguridad en Eurasia que le permita construir desde esa base una mejor relación con los países de la Mayoría del mundo¹⁸.

Primakov también impulsó un triángulo estratégico con China e India, cimentando lo que más tarde se convertiría en los BRICS, y al mismo

Szalwinski. "Jamestown". Major Country Diplomacy with Chinese Characteristics. 08 de septiembre de 2013. <https://jamestown.org/major-country-diplomacy-with-chinese-characteristics/#:~:text=%E2%80%9CMajor%20country%20diplomacy%E2%80%9D%20is%20the,and/or%20rhetoric%20are%20adopted>. (último acceso: 20 de diciembre de 2025).

18 Estevez Daniel, Mauricio Alonso. "The Transpacific relations between Mexico and Russia. In the context of formation of Euroasiatic security scheme". *Latinskaya Amerika*, núm. 12 (2024): 24-42.

tiempo defendió la integración regional para fortalecer el espacio postsoviético. Para Primakov la multipolaridad serviría para definir un equilibrio de poder que garantizara seguridad colectiva y limitara la hegemonía atlántica. En este escenario, el acercamiento de Rusia con América Latina puede ayudar a consolidar el proyecto multipolar.

Años más tarde, desde el gobierno ruso se impulsó la idea de una “Mayoría mundial” (*Mirovye Bolshinstvo*) para tratar de cooperar con los países del Sur global y para luchar contra el neocolonialismo como una práctica que Occidente pretende imponer sobre otras regiones. El concepto de Mayoría mundial se utiliza con frecuencia por la diplomacia rusa porque se ha convertido en una especie de metodología planteada por el presidente Vladimir Putin para buscar nuevos acercamientos entre los pueblos que buscan su libertad económica y política a través de plataformas civilizatorias distintas a las Occidentales y en concordancia con el principio de libre determinación de los pueblos.¹⁹

Rusia busca la construcción de un sistema multipolar a partir del principio de igualdad soberana y de la construcción de polos de integración económico-políticos, se opone al planteamiento de “choque de civilizaciones”, a la perspectiva reduccionista del “fin de la historia” y al unipolarismo de los EE.UU.²⁰ En síntesis, la idea de Mayoría mundial, para Rusia significa que las relaciones internacionales se deberían construir a partir del respeto mutuo de la soberanía de los países y la cooperación, a partir del marco institucional del sistema de la ONU. En un momento histórico donde Rusia está completando un proceso de proyección hacia el exterior para tratar de encabezar a la Mayoría mundial, donde América Latina tiene un lugar clave.

En la actualidad, Rusia cuenta con tres pilares que le han permitido fortalecerse en los ámbitos internos y exterior: Cuenta con un gobierno estable y una política exterior flexible. Logró superar los problemas económicos y sociales derivados de la desintegración de la URSS, definió sectores estratégicos para el fortalecimiento del mercado y la producción interna para establecer nuevos lazos comerciales y de integración

19 Drobinin, Alexey. “The Vision of a Multipolar World. The Civilizational Factor and Russia’s Place in the Emerging World Order”. *Russia in Global Affairs*, 2023.

20 Estevez Daniel, Mauricio Alonso. “El papel de la OTAN en el fortalecimiento del autoritarismo en Europa. La confrontación histórica entre Estados Unidos y Rusia”. En *Autoritarismos y democracias en el sistema internacional contemporáneo*, de Beatriz Nadia Pérez Rodríguez y Eduardo Tzili Apango, 377-398. México: UAM, 2025.

económica. Y Estableció un esquema de seguridad multirregional para contener las amenazas externas como el terrorismo y la ampliación de la OTAN.

Las contradicciones derivadas del choque entre unipolaridad y multipolaridad están provocando un reajuste significativo de las relaciones de poder del sistema mundial, que nos muestra, con cierta claridad, la posibilidad de poner fin a la unipolaridad estadounidense. Si lo anterior es verdad, significaría que la agresividad imperialista del gobierno de los EE.UU. hacia América Latina y otras regiones es un intento por encabezar este momento de transformación para configurar esferas de influencia que lo doten de un mayor poder en relación con sus socios occidentales y frente a países como Rusia y China.

La nueva Estrategia de seguridad nacional de los EE.UU. establece que el “hemisferio occidental” debe ser controlado desde Washington, por medio del énfasis, una vez más, en la Doctrina Monroe. Pero hoy las acciones de los EE.UU. no se reducen a tratar de mantener fuera de la región a los países europeos que en algún momento fueron colonizadores, porque también se busca dejar fuera a China y Rusia. Cabe resaltar que estos dos últimos países han mantenido relaciones cordiales y de cooperación histórica con los países de América Latina a diferencia de las potencias Occidentales, y en ambos casos se podría establecer una conexión transpacífica. Mientras que EE.UU. pretende adueñarse de los recursos estratégicos latinoamericanos sin descartar el uso de la fuerza. Al mismo tiempo, ha amenazado a sus socios estratégicos en Europa con buscar controlar Groenlandia, bajo la justificación de las supuestas amenazas de China y Rusia en el Ártico. Fuera de la región, los EE.UU. amenazan a otros países como Irán y Yemen, al tiempo que respaldan al régimen genocida israelí de Benjamín “Bibi” Netanyahu.

Del Atlántico al Pacífico

Líneas más arriba se hacía referencia al proceso de transformación del sistema internacional contemporáneo, a lo anterior es necesario sumar un cambio en el centro de poder económico y político que también es observable en años recientes, el sistema atlántico poco a poco se deja de lado y el sistema pacífico se abre paso en un mundo geopolíticamente convulso. En la cuenca del océano Pacífico convergen algunas de las principales economías y las grandes potencias de la actualidad. En Asia se encuentran países como China, Corea del Sur, Japón, Singapur y Rusia con un gran

potencial económico e industrial que comienza a marcar el rumbo del sistema internacional en su conjunto.

En este escenario, Rusia es un actor central porque dispone de recursos naturales estratégicos, agua, hidrocarburos y minerales distribuidos a lo largo de su territorio; al tiempo que se enfrenta a problemas climáticos, geográficos y de infraestructura para su aprovechamiento. Además, en los últimos años logró establecer una asociación estratégica con China y ha buscado mejorar sus relaciones con países como: India, Irán, Vietnam y Corea del Norte. De tal forma que pueda aprovechar su condición geográfica multiregional.

Tradicionalmente se observa a Rusia como un país volcado a Europa, esta situación no es fortuita puesto que una buena parte de la historia y cultura rusa se explican a partir de la relación con los países de ese continente. Sin embargo, Rusia es un país que ocupa buena parte, de lo que podríamos definir como, Eurasia, una región que se construye a partir de factores geográficos y políticos. Rusia se acerca a la cuenca del Pacífico para aprovechar los beneficios económicos potenciales que existen en esa región y para afianzar su posicionamiento estratégico en una parte de su territorio con baja densidad poblacional y con un clima extremo, el posicionamiento de Rusia en el océano Pacífico también le permitiría tener una mayor presencia en Norteamérica y en América Latina.

En un sentido histórico, la conexión transpacífica entre Rusia y América Latina comenzó en el norte del continente, después de que el explorador danés Vitus Berig fuera enviado por Pedro I de Rusia para determinar si Asia y América estaban divididas. Después de estas exploraciones se establecieron los primeros asentamientos en la llama *Russkaya Amerika* (la América rusa) alrededor del año 1733, para obtener beneficios económicos a través del comercio de pieles.

Fue hasta el año de 1812, en medio de las Guerras napoleónicas, cuando la Compañía Ruso-americana fundó Fort Ross en California. Pese a que, en esos años la región se encontraba bajo control español, el comerciante y explorador ruso Iván Kuskov compró el territorio a los pueblos que la habitaban. Fort Ross se concentró en el comercio de pieles, pero su función principal fue servir de apoyo para suministrar alimentos a las posesiones rusas en *Russkaya Amerika*. Los españoles no contaban con una posición firme en esa parte de California, por tanto, no pudieron echar a los rusos del territorio, y ante esa situación prefirieron establecer intercambios comerciales con ellos. Aun así, primero los españoles y luego los

mexicanos —en 1821 California ya formaba parte de México— presionaron a los pobladores rusos para que renunciaran a sus posesiones.²¹

Fort Ross dejó de ser rentable para la Compañía Ruso-americana a finales de la década de 1830 y fue abandonado, once años más tarde fue vendido a John Sutter, quien en ese entonces era ciudadano mexicano. Después de la guerra entre México y EE.UU. de 1846 a 1848, Fort Ross pasó a formar parte de los EE.UU. Finalmente, *Russkaya Amerika* fue vendida a los EE.UU. en 1867, como resultado de las presiones territoriales ejercidas por Gran Bretaña y el gobierno estadounidense, así como por la incapacidad del Imperio ruso para mantener su territorio en América²².

En la actualidad, México y Rusia mantienen una relación estable y cordial desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1890, atravesando los periodos revolucionarios de cada país y la época soviética. México brindó ayuda a las víctimas de hambruna en la región del Volga (1921-1923) en medio de las presiones que el gobierno de los EE.UU. ejerció sobre la URSS. Recordemos que el gobierno estadounidense envió una fuerza de ocupación de unos 18 mil marines a Vladivostok para participar en el intento de estrangulamiento de la Revolución rusa entre 1918 y 1920, y durante la hambruna condicionó su apoyo al pueblo ruso. Cabe mencionar que México fue el primer país del hemisferio occidental en reconocer a la URSS en un momento fuertes de tensiones con los EE.UU.²³

Con respecto a América Latina, Rusia mantiene su respaldo histórico con el gobierno cubano, el cual persiste en la actualidad,²⁴ al tiempo que ha impulsado acercamientos con países como Nicaragua²⁵ y ha consolidado una relación estratégica con Brasil en el marco de los BRICS. Su cooperación con el gobierno de Venezuela se ha desarrollado abiertamente en los sectores energético y militar, incluso a finales de 2025 se ratificó un acuerdo de asociación entre ambos países que incluía los temas de defen-

21 Estevez, Mauricio. “Las relaciones entre México y Rusia en el contexto de formación de un mundo multipolar”. ININVESTAM, 2024: 1-16.

22 Estevez, Mauricio. “Las relaciones entre México y Rusia en el contexto de formación de un mundo multipolar”. ININVESTAM, 2024: 1-16.

23 Monteón González, Humberto. “La solidaridad: un puente que unió a México y la Rusia soviética”. Espiral XVIII, núm. 51 (2011): 73-102.

24 Lavrov, Serguei. Rusia-Cuba, 60º aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas. 15 de agosto de 2021a. <https://www.mid.ru/es/rossia-kuba-60>.

25 Salinas Maldonado, Carlos. “Rusia ofrece redoblar su ayuda a Nicaragua, Cuba y Venezuela frente a las amenazas externas”. *El País*, 23 de junio de 2021.

sa y de promoción de un mundo multipolar. El secuestro del presidente Nicolás Maduro por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, en apariencia no cerró los vínculos de cooperación entre Moscú y Caracas, pero si los ha complicado.

Desde una perspectiva económica, China ha logrado una inserción más exitosa que Rusia en los mercados latinoamericanos. No solo ha incrementado sustancialmente sus volúmenes de comercio, sino que también promueve la inversión directa en la región. Su estrategia se orienta al desarrollo de proyectos de infraestructura y a la diversificación de sus inversiones en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México y Panamá.²⁶ China se ha convertido en uno de los centros de desarrollo económico más importantes del mundo y logró establecer una red de socios comerciales a través del proyecto de la “Nueva ruta de la seda”.²⁷ Es importante mencionar que las vías de comercio establecidas por China pueden servir como base para el reforzamiento de los vínculos económicos entre Rusia y América Latina.

En la parte norte del continente americano se encuentra Canadá, EE.UU. y México, donde este último país sirve como un punto de encuentro entre América Latina y Norteamérica. México es probablemente el país más importante para la seguridad y la estabilidad económica estadounidense. Alrededor del 80 % de las exportaciones mexicanas se dirigen a los EE.UU. y cerca de 50 % de la Inversión Extranjera Directa provienen de su vecino del norte. Esto es el resultado del acoplamiento de ambas economías que se formalizó a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994. No obstante, la vinculación económica y política entre ambos países tiene un origen más atrás en la historia.

Desde principios del siglo xx, las inversiones estadounidenses en México se concentraron en sectores estratégicos para el desarrollo industrial del país. Áreas clave, como los hidrocarburos, estaban predominantemente controladas por capitales estadounidenses y británicos. Si bien la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas y

26 Dussel Peters, Enrique. Monitor de la Infraestructura china en América Latina y el Caribe 2021. RED ALC-China, 2021.

27 Bermúdez, Ángel. “BBC News”. Cuáles son los 5 países de América Latina que más exportan a China (y qué diferencia a México de los demás). 22 de abril de 2024. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c72pn50j86jo> (último acceso: 10 de enero de 2026).

el impulso nacionalista subsecuente representaron un desafío a esta influencia, no lograron romper la relación de dependencia económica con EE.UU. De hecho, la alianza forjada durante la Segunda Guerra Mundial contra las potencias del Eje, sentó las bases de una interrelación política y económica aún más estrecha, la cual perdura hasta la actualidad.

Aunque el gobierno mexicano consiguió preservar un margen de autonomía en su política exterior y en sus vínculos con otros gobiernos latinoamericanos —en la medida en que estas acciones no afectaron los intereses fundamentales de EE.UU.—, no solo fue incapaz de dismantelar los lazos de dependencia preexistentes, sino que la condición de subordinación estructural se profundizó con el tiempo.

Durante la primera mitad del siglo xx la recién formada URSS y México mantuvieron un relativo desconocimiento de sus propios movimientos sociales. La Revolución mexicana y la Revolución rusa tuvieron pocos vasos comunicantes directos. Vladimir Lenin observaba a México como una especie de semicolonía de los EE.UU., porque no contaba con un gobierno y una burguesía fuerte que les permitiera desarrollar su capital industrial de manera independiente. Si bien, esta perspectiva pudo estar sesgada, no contradice el hecho de que México fue agraviado por el imperialismo estadounidense. Según el líder bolchevique, “la población campesina indígena se convertiría en el reto primordial de las actividades del futuro movimiento comunista en el campo, y en este sentido planteó la tarea de formar propagandistas capaces de comunicarse en las lenguas nativas de los indígenas. Cabe señalar que el líder bolchevique describió claramente a los grupos indígenas como una de las áreas prometedoras de trabajo para los comunistas si estos quisieran integrarse plenamente en la vida nacional de México”.²⁸

En un escenario más reciente, el objetivo de Rusia de configurar un sistema internacional multipolar, contener la expansión de la OTAN y consolidar su influencia en el espacio postsoviético hace necesario adoptar el concepto de esferas de influencia y cooperación como elemento central para la conformación de un Esquema de seguridad euroasiático.²⁹ Dichas esferas deben

28 Jelfets, Víctor. “Lenin, México y la Comintern en la etapa formativa del movimiento comunista”, En: Hernán Camarero, Víctor Jelfets, Manuel Loyola, *Lenin y el leninismo en América Latina*, 2025, Ariadna Ediciones, Chile.

29 Pavlova, Elena. “A Russian Challenge to Multipolarity?” *Problems of Post-Communism* 65, núm. 3 (2018): 394-408.

construirse mediante una estrategia económica que fortalezca los vínculos comerciales tanto con los países más cercanos a Rusia como con economías clave a nivel global, en particular las agrupadas en los BRICS+, tratando de establecer mejores relaciones en regiones como América Latina y África. De manera paralela, se requiere mantener una estrecha cooperación política y establecer una zona de amortiguación que garantice la seguridad nacional de Rusia y contribuya a la prevención de amenazas como el terrorismo. Lo que Rusia probablemente planea es que las esferas de influencia deberían ir más allá de un simple ejercicio de poder de un Estado poderoso sobre otros Estados, porque se tendrían que establecer condiciones para la cooperación económica y la seguridad compartida.

En este sentido, la construcción del Esquema de seguridad euroasiático responde fundamentalmente a las necesidades geopolíticas, intereses nacionales y la identidad de gran potencia de Rusia (independencia y soberanía). Este enfoque surge de las perspectivas identitarias, ideológicas y culturales del eurasianismo, como una reacción ante la pérdida de influencia en el espacio postsoviético, especialmente en las regiones más próximas a Europa Occidental, y al fracaso de la política exterior liberal de los años noventa.³⁰ La consolidación de un espacio de seguridad euroasiático permitiría a Rusia frenar el avance de la OTAN, neutralizar otras amenazas externas, preservar su integridad territorial y promover la transición hacia un orden internacional multipolar por medio de la cooperación mutuamente beneficiosa con otros países.

Recordemos que las condiciones geográficas de Rusia presentan un desafío para la preservación de su estabilidad interna y su proyección hacia el exterior. En respuesta a esto, se plantea la necesidad de un Esquema de seguridad euroasiático estructurado de manera concéntrica. Este espacio se articula a partir de un núcleo estratégico interno, que abarca las principales ciudades rusas como: Moscú, San Petersburgo, Volgogrado y Vladivostok y los territorios vitales de Siberia, el Lejano Oriente ruso y el Ártico. Desde este núcleo, el Esquema de seguridad se extiende hacia una primera periferia de gran importancia, que incluye los enclaves y fronteras críticas de Kaliningrado, Crimea, las fronteras con Bielorrusia, Finlandia y Ucrania, así como los espacios marítimos adyacentes, el mar Negro, el mar Caspio, el mar de Ojotsk y el estrecho de Bering. Final-

30 Morozova, Natalia. "Geopolitics, Eurasianism and Russian Foreign Policy Under Putin: 667-686". *Geopolitics* 14, núm. 4 (2009): 667-686.

mente, la proyección de influencia rusa alcanza una dimensión global, con presencia activa en Europa Central y Septentrional, el subcontinente indio, Oriente Medio y la cuenca del Pacífico. Esta proyección se potencia mediante conexiones transoceánicas, particularmente a través del Pacífico, que vinculan a Rusia con Norteamérica, Latinoamérica y Oceanía.³¹

En consecuencia, la vasta extensión territorial de Rusia trasciende una lógica meramente regional. Su posición geopolítica la configura como una potencia multirregional, cuya capacidad para operar en múltiples escenarios simultáneamente constituye un factor de equilibrio que ayuda a prevenir desequilibrios de poder en distintas zonas del mundo.³²

Entre los principales retos a los que se enfrenta México en su relación transpacífica con Rusia y otros países de la Cuenca del Pacífico, se encuentran las amenazas imperialistas de los EE.UU., si bien esta política es un hecho histórico, en la actualidad se refleja a través de la agresividad del presidente Donald Trump.

El gobierno mexicano, encabezado por la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo todavía no nos deja observar con total claridad el rumbo de la política exterior mexicana. Sin embargo, a partir de sus primeras acciones y los planteamientos centrales del Plan Nacional de Desarrollo (2025-2030) podemos establecer algunas ideas básicas. Durante su toma de protesta, Claudia Sheinbaum afirmó que México “seguirá los principios constitucionales de autodeterminación de los pueblos, la no intervención y la solución pacífica de controversias [...] Seguiremos fortaleciendo nuestra relación económica y cultural con los países de América Latina y el Caribe”.³³ No obstante, y como hemos observado en este trabajo, la política y la economía mexicana están marcadas por la relación con los EE.UU., en un contexto donde América Latina tiene el potencial de convertirse en un escenario de confrontación entre las grandes potencias mundiales.

Los EE.UU. históricamente han influido en la región, impulsando golpes de Estado, respaldando a regímenes militares y manteniéndose como

31 Götz, Elias, y Jørgen Staun. “Why Russia attacked Ukraine: Strategic culture and radicalized narratives”. *Contemporary Security Policy* 43, núm. 3 (2022): 482-497.

32 Götz, Elias, y Jørgen Staun. “Why Russia attacked Ukraine: Strategic culture and radicalized narratives”. *Contemporary Security Policy* 43, núm. 3 (2022): 482-497.

33 Gobierno de México, Versión estenográfica. Toma de protesta de Claudia Sheinbaum como Presidenta Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, 1 de octubre de 2024, disponible en: <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-toma-de-protesta-de-claudia-sheinbaum-como-presidenta-constitucional-de-los-estados-unidos-mexicanos>

la principal economía del continente. Además, con el segundo periodo presidencial de Donald Trump se exige abiertamente a sus socios que atiendan sus demandas y mantengan fuera a China y Rusia de los asuntos del hemisferio. El discurso del Secretario de defensa de los EE.UU., Pete Hegseth, pronunciado durante la Conferencia de Seguridad Centroamericana, que se celebró en la Ciudad de Panamá el 9 de abril de 2025, dejó claro los tres objetivos fundamentales de los EE.UU. para la región centroamericana y para el resto de América Latina: Contener la migración ilegal. Eliminar a los cárteles criminales, sobre todo a los catalogados como terroristas. Y detener la influencia de China y otras potencias en la región. Desde el punto de vista de Hegseth, China representa una de las principales amenazas a la seguridad de los EE.UU. porque su presencia atenta contra los intereses económicos, de control de recursos naturales y objetivos político-militares estadounidenses. De igual modo, afirmó que los EE.UU. mantendrán el control hemisférico y que, si bien, el gobierno estadounidense no quiere la guerra con China, “esta guerra parece inevitable”.³⁴

El gobierno de los EE.UU. ha desplegado una estrategia geopolítica para ejercer control territorial en sitios clave del subcontinente latinoamericano. Y en este escenario, el control sobre México es fundamental para la estrategia de seguridad de los EE.UU. Donald Trump se convirtió en uno de los principales retos para Claudia Sheinbaum. El gobierno estadounidense ha exigido que México atienda sus demandas: frenar la migración irregular, luchar contra el crimen organizado y obtener más beneficios de la relación comercial bilateral, a cambio de que los EE.UU. mantengan el Acuerdo de libre comercio, la inversión directa y se reduzca la presión sobre el gobierno mexicano.

En este escenario, el Corredor interoceánico del Istmo de Tehuantepec cuenta con un papel importante en las relaciones México-EE.UU. y de México con el mundo. Porque este proyecto es de especial interés para la conexión transpacífica con Asia y los vínculos comerciales con Europa y los EE.UU. El Corredor interoceánico contempla una estrategia económica de largo plazo para fomentar la conexión terrestre entre el Golfo de México y el océano Pacífico a partir de vías férreas, carreteras, par-

34 Hegseth, Pete. “U.S. Southern Command”. Hegseth Speaks at U.S., Panama Security Conference. 9 de abril de 2025. <https://www.dvidshub.net/video/958173/hegseth-speaks-us-panama-security-conference> (último acceso: 15 de abril de 2025).

ques industriales e interconexiones con puertos, como los de Salina Cruz, Coatzacoalcos, Puerto Chiapas y Dos Bocas. El desarrollo económico del sudeste mexicano permitirá proyectar el potencial estratégico de México porque abre la posibilidad de conectar todo el territorio nacional. Al mismo tiempo que México se convertiría en un polo de atracción para Centroamérica. Esto significa que, potencialmente, la influencia de México sería mayor en toda América Latina.

México no ha podido diversificar sus relaciones con otros países, ni siquiera en el marco de América Latina, pero resulta de vital importancia para el país que busque mejorar las relaciones con otros socios, sobre todo con aquellos que encabezan los grandes procesos que pueden modificar el rumbo del sistema internacional, porque de otro modo se mantendrá su posición periférica y de dependencia con los EE.UU.

En los últimos años la política Rusia se ha caracterizado porque ha hecho crecer su poder económico, militar y su influencia a través de foros internacionales y organismos multilaterales, lo que impulsa la conformación un mundo multipolar y el establecimiento de un Esquema de seguridad euroasiático. Esto hace que Rusia comience a ser considerado, una vez más, como potencia global capaz de generar contrapesos a la hegemonía estadounidense en este nuevo siglo, en donde América Latina y México juegan un papel central.

Conclusión

Se puede establecer que el actual reajuste del orden internacional, caracterizado por el declive relativo de la hegemonía liberal occidental y el ascenso de potencias nuevas potencias mundiales como Rusia, sitúa a América Latina en una posición de creciente relevancia estratégica, pero con una relativa vulnerabilidad. La región, dotada de recursos críticos, ubicación geoestratégica y capital humano, es un intersticio codiciado por las grandes potencias.

En este marco, el resurgimiento de Rusia como actor global, articulado en torno a un Esquema de seguridad euroasiático y una política exterior asertiva, que sirven para construir un sistema internacional multipolar, introduce la posibilidad de establecer una conexión con América Latina. La conexión transpacífica entre Rusia y América Latina, aunque históricamente mediada por percepciones occidentales, emerge como una dinámica que puede alterar los equilibrios tradicionales de poder en el continente. Para México, esta dinámica adquiere una trascendencia crítica por

su condición de socio económico estratégico para los EE.UU. Además, el desarrollo del Corredor interoceánico del Istmo de Tehuantepec, un nodo logístico y productivo entre océanos y subcontinentes, hace de México el potencial epicentro de las tensiones entre Rusia y los EE.UU. por América Latina.

Por lo tanto, el análisis de la relación transpacífica entre América Latina y Rusia trasciende el mero estudio de vínculos bilaterales. Constituye una forma de comprender la transición hacia un mundo multipolar con un potencial conflictivo que se internaliza en la región a través del imperialismo estadounidense y la posibilidad de establecer nuevas relaciones mutuamente beneficiosas con otros países. La conexión geográfica e histórica entre América Latina y Rusia existe, pero el fortalecimiento de un vínculo transpacífico dependerá de la voluntad política de los Estados y de la presión que los EE.UU. ejerzan sobre la región.